

sados en estas cuestiones resulta de gran utilidad, y por ello nos alegramos de haber recibido esta primicia.

JOSÉ MARÍA HERNÁNDEZ DÍAZ

PINTASSILGO, Joaquín: *República e formação de cidadãos. A educação cívica nos escolas primárias da primeira república portuguesa*, E. Colibri, Lisboa, 1998, 273 pp.

Joaquín Pintassilgo, profesor universitario lisboeta, se adentra en el presente ensayo en el campo de la educación cívica y su tratamiento, tanto en el pensamiento pedagógico auroral de nuestro siglo, como en la política educativa desarrollada a lo largo del tiempo de la Primera República Portuguesa (1910-1920). Con formato de Tesis doctoral el autor, bajo dirección del profesor José María Hernández Díaz, presentó previamente esta contribución a la Universidad de Salamanca, donde se valoró muy positivamente.

Como el mismo indica, la presente revalorización curricular de la educación moral y cívica en nuestras sociedades, le ha llevado a reexaminar la cuestión, con criterio y utillaje propio de la investigación histórico-pedagógica, en un tiempo político que guarda algún paralelo, dicho desde la filosofía política, con el actual; un tiempo, el de la primera república, en el que se abrió paso el discurso de la ciudadanía y de la participación política, y que se encontró con la necesidad de «construir» ciudadanos preparados (y socializados) para la participación en la vida democrática, en todo caso, según el modelo y sistema de valores, que pudiesen garantizar la estabilidad y permanencia del propio régimen republicano, liberal y regeneracionista.

¿Qué se entendía como educación moral y cívica en aquellos momentos?, ¿en qué prácticas pedagógicas y escolares se substanciaría?, ¿cuál era su alcance?, ¿en qué principios y postulados se asentaba?, ¿en qué medida su construcción curricular en el espacio y tiempo de la Primera República era deudora de elaboraciones pedagógicas y filosóficas internacionales?, ¿en qué medida, también, su plasmación a través de la práctica social educativa es comparable con otros «casos» y plas-

maciones?, e incluso ¿qué conexiones, vigencias y mudanzas podemos registrar entre el ayer y el hoy de la educación moral y cívica en el territorio de las escuelas primarias? Son éstos los interrogantes a los que Pintassilgo procura dar respuesta.

En una primera parte, introductoria, conceptual y contextual, se presenta sistemáticamente lo que fue considerado como educación cívica y moral por parte de la corriente del positivismo Comtiano y de algunos de los más destacados formuladores del pensamiento de la Escuela Nueva (con autores, en conjunto, como el propio Comte, Spencer, Durkheim, Dewey, Kerschensteiner, Ferrière), se traza una caracterización general política de la primera república, así como los rasgos definidores del «imaginario» educativo republicano, y decimos imaginario, porque sus posiciones, más que deberse a un proyecto claramente definido y objetivado, obedecieron más a impulsos ideológicos sin perfil acabado, aunque formulados desde el republicanismo constitucional, el concepto de ciudadanía, el regeneracionismo y el positivismo.

En la segunda parte, central, se estudia el proceso de laicización de la escuela primaria, la concretización de la educación moral y cívica, sus manifestaciones, en lo formal, como en lo informal, los procesos de socialización política y la contribución a ello de profesores y currículos, el «cultivo» de una religiosidad cívica por medio del culto a la Patria y de la Fiesta del Árbol, sus relaciones con la preparación militar, así como la elaboración teórica en Portugal una Pedagogía Cívica.

Más allá de las buenas intenciones, ciertas, y de la preocupación filosófica por la formación del «hombre nuevo» para un horizonte de nuevo consenso social, para lo que se precisaba un modelo de educación integral, que incluía la educación moral y cívica —que se introdujo, a través de la creación de espacios disciplinarios propios, pero también por medio del desarrollo de cultos, rituales y símbolos de inspiración laicista—, hubo claras limitaciones que Pintassilgo logra poner de relieve; limitaciones que caracterizaron a buena parte de las prácticas educativas en este campo, a contrapelo de los ideales formulados. En las prácticas, junto a hermosas experien-

cias de «self-government» y otras de inspiración democráticas, «el adoctrinamiento prevaleció sobre la educación» (p. 257), al ser «secundarizados» principios liberales ampliamente proclamados, ante la necesidad «política» de imponer la ideología republicana y de inculcar el sistema de valores a ella asociados.

Estamos ante un trabajo interesante, que se acerca críticamente a los hechos históricos y al imaginario social y también a los mitos, con la ayuda de los que la «República» como imagen construida permanece en la memoria de las gentes, en Portugal, como en España. A propósito, el autor compara el caso portugués con el español –más tardío–, las formulaciones de un Antonio Sergio y otros, en contraste con las elaboradas desde la ILE; apunta semejanzas, anota diferencias. También, desde este punto de vista de contraste territorial, es oportuna su lectura.

ANTÓN COSTA RICO

POZO ANDRÉS, M.^a del Mar, del: *Urbanismo y Educación. Política educativa y expansión escolar en Madrid (1900-1931)*, Madrid, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alcalá, 1999, 812 pp.

En los últimos años, una de las líneas de investigación que se ha revelado como más productiva y fecunda entre los historiadores españoles de la educación es la correspondiente a los estudios de historia local, referidos principalmente a los siglos XIX y XX. Ciudades y ámbitos territoriales de las Comunidades Autónomas de Castilla-León, Galicia, Valencia, Cataluña, Asturias, País Vasco, La Rioja, Aragón, Andalucía, Murcia, Castilla-La Mancha, Extremadura y Baleares han asistido a la publicación de estudios monográficos más o menos extensos sobre la historia de la enseñanza primaria en sus comarcas rurales y urbanas. La Comunidad Autónoma de Madrid no se caracteriza precisamente por la abundancia de estos estudios, debido, no a razones de desinterés por parte de los historiadores de la educación que viven y trabajan en ella y que han producido investigaciones meritorias que en muchos casos permanecen inéditas, sino a otras causas exógenas que tie-

nen mucho que ver con la falta de preocupación institucional por conocer aspectos de la historia regional que aún permanecen en la oscuridad y soslayados por la memoria colectiva. Este libro es el primer trabajo que se publica sobre la enseñanza primaria pública en la ciudad de Madrid durante el primer tercio del siglo XX, una época que ha despertado considerables entusiasmos en los historiadores durante la última década. En sus orígenes constituyó una parte de la tesis doctoral de la autora, presentada en la Universidad Complutense en 1996, aunque se ha revisado considerablemente antes de darlo a la imprenta.

El interrogante central de la obra, que aparece ya expuesto en su título, entra de lleno en una franja compartida interdisciplinariamente por la Geografía urbana y la Historia de la Educación. Este trabajo pretende, en último término, buscar, analizar y, en la medida de lo posible, cuantificar, las relaciones existentes entre el desarrollo urbanístico y social de una ciudad que, como Madrid, efectuó un despegue expansivo en los primeros años del siglo XX, y la extensión de la oferta escolar pública. Para ello, se analizan los proyectos urbanísticos existentes en esta época y sus correlaciones con los planes de creación de escuelas, intentando encontrar pautas o modelos de interacción entre la expansión espacial de la capital y su dotación educativa.

Un segundo interrogante que se plantea en el libro es sobre la existencia de una política educativa madrileña en esta época. Tanto los intelectuales de la «generación de 1914» como los gobiernos centrales soñaron con convertir a Madrid en el modelo y espejo de la renovación pedagógica nacional, y ésto se tradujo en una variedad de iniciativas destinadas a implantar y generalizar los nuevos planteamientos organizativos de la enseñanza graduada. En la obra se analiza desde el primer proyecto de construcciones escolares, aprobado en 1902, hasta el último de la etapa monárquica, elaborado en 1930, y que se presenta como el más claro antecedente de los logros conseguidos en el primer bienio republicano. El seguimiento lineal de la política educativa madrileña muestra la necesidad de acabar con una serie de estereotipos o imágenes de la capital como reducto del centralismo, pues, si bien la Administración estatal